

Bien distinta es la esotería platónica, que deriva del puro conocimiento de «las cosas de mayor valor», sin tener relación con la adquisición o retención de una situación privilegiada de poder. Por eso, la esotería no está vinculada a callar por otros fines que no sean los de la prudencia y el bien mismo del deuteragonista. Comenta G. Reale en la *Presentación* (p. 16) que él ve aquí una relación con la máxima sapiencial de Jesús: «No deis las cosas santas a los perros ni echéis vuestras perlas a los cerdos» (Mt 7, 6). Es claro en ambos casos (el de Platón y el de Jesús) que una conducta así sólo trae consecuencias perniciosas para el que no las entiende y para el que se las ofrece de manera imprudente.

La esotería no va, pues, en la línea de ocultar la verdad, sino de defenderla, evitando que sea interpretada de manera torcida, incluso, contradictoria. Pienso que el ámbito de la esotería puede tener relación con el de lo implícito: no siempre es el momento de decir todo, por múltiples causas, entre otras, porque hablar o escribir es, al menos en muchas ocasiones, el arte de resumir. De otro modo el discurso se haría inadecuadamente prolijo o se perdería el hilo del razonamiento.

Las consideraciones de Szlezák me parece que ofrecen posibilidades interesantes en su aplicación a la Biblia, de modo eminente a muchos de los *logia Iesu*, que, en mi entender, suelen decir de modo implícito mucho más de lo que a primera vista parecerían enunciar, pues hacen referencia al ser teándrico de Jesús y a los misterios de Dios. La consideración general de que la Revelación oculta (deja sin revelar) mucho más de lo que revela, es una profunda verdad y realidad.

J. M. Casciaro

Ronald L. HALL, *Word and Spirit*, Bloomington-Indianapolis 1993, VIII + 218 pp., 16 x 24.

Kierkegaard es conocido como inspirador del pensamiento existencialista, con lo que ello supone de crítica y ruptura del racionalismo imperante en la modernidad. Esta obra trata de describir esa crítica del pensamiento ilustrado e idealista, crítica que el Autor halla expresada especialmente en un texto titulado «Los estadios inmediatamente eróticos», que forma parte de su obra «Either/Or».

La tesis fundamental sostenida por Hall es que para Kierkegaard la identidad de la persona humana se encuentra en su espíritu y en su vida espiritual — no meramente intelectual—. En este punto el postmodernismo no habría sabido comprenderle rectamente.

La vida espiritual se realiza en la fe, relación absoluta del hombre con el único Absoluto, relación que relativiza todo lo demás. La crítica kierkegaardiana al mundo moderno se centra en denunciarlo como un mundo sin espíritu, sin fe, egoísta; como un mundo que no es capaz de trascender la barrera de lo psíquico y alcanzar el nivel de lo espiritual; un mundo que cae en el neopaganismo.

El Autor recorre en su itinerario algunos tópicos muy queridos del pensador danés: la analogía estética como introducción al binomio psíquico/espiritual; el análisis del acto de elocución (*dabbar*) como expresión adecuada del espíritu; el desenmascaramiento de lo demoníaco en la mundaneidad y la sensualidad (*Don Giovanni*); la denuncia de la forma espiritualista que puede adoptar lo demoníaco: el cientismo y la ironía romántica (*Fausto*).

El último Capítulo de la obra se dedica al postmodernismo, visto como

triumfo de lo demoníaco. En polémica con John D. Caputo, el Autor muestra que Kierkegaard difiere sustancialmente de los postmodernos; ciertamente ambos critican la sustentabilidad de una ética autónoma, pero si unos lo hacen para refugiarse en el plano estético, Kierkegaard trasciende el plano ético hacia el espiritual. Es decir, la alternativa que ofrece Kierkegaard es la fe cristiana. La ironía, que es útil al hombre para no dejarse enmarañar por las complejidades del mundo estético y del mundo psíquico, tiene a la vez una potencia positiva: elevarnos a una relación con el Absoluto, con Dios.

J. M. Otero

Andrius VALEVICIUS, *Lev Shestov and His Times*, («Series VII. Theology and Religion», Vol. 155), New York 1993, IX + 152 pp., 15, 5 x 23, 5.

El Prof. Valevicius enseña Teología en la Université de Sherbrooke (Québec) y es un estudioso del pensamiento de E. Levinas. Su origen lituano le ha proporcionado una excepcional connaturalidad con el tema de este libro: el pensamiento del filósofo ruso Lev Shestov (1896-1938).

Shestov, quizás el filósofo ruso más original de su generación, se exiló en París tras la revolución bolchevique, entablando contactos muy estrechos con el mundo intelectual francés, en especial con el movimiento que luego sería denominado «existencialista».

El tema que esta monografía afronta derechamente es la interpretación que Shestov llevó a cabo de grandes pensadores de su época: Dostoievsky, Tolstoi, Nietzsche, Chejov, Ibsen y Husserl, con quien se entrevistó personalmente. El Autor ha podido consultar para ello obras de intelectuales coetáneos, de muy difícil acceso.

Algunos caracteres del pensamiento de Shestov merecen ser destacados por su

valentía: la resistencia al cientismo o positivismo cientifista que era la ideología dominante de su tiempo; el compromiso vital de su filosofía, que él consideraba algo más valioso que una ciencia; su independencia intelectual; el enraizamiento en los ideales espirituales atesorados por la tradición y la experiencia del pueblo ruso (aunque a la vez mantuviera un tajante distanciamiento respecto de la *intelligentsia* cultural).

Uno de los indudables méritos de su filosofía es que, al entrar en contacto con el pensamiento de otros intelectuales, abandona todo prejuicio historicista, de modo que se enfrenta a sus ideas como a ideas vivas con las cuales hay que tratar, y no meramente como a textos que deben ser interpretados.

El análisis realizado por el Autor es claro, preciso, inteligente y excelentemente documentado. Pone de relieve un punto teológicamente importante: Shestov se manifestaba a menudo como fideísta por su tendencia a afirmar que el papel de la razón es mínimo a la hora de tratar cuestiones religiosas. Sin embargo, el Autor observa perspicazmente que «su habilidad para utilizar la *razón* en contra de sus adversarios le salva de ser calificado como fideísta»; en el fondo, lo que Shestov trató de expresar en esta materia era simplemente «que la razón no es Dios» (p. 91).

J. M. Otero

HISTORIA DE LA IGLESIA

Isaac VÁZQUEZ JANEIRO (dir.), *Caeli novi et terra nova. La Evangelización del Nuevo Mundo a través de libros y documentos*, Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano 1992, 25 pp., 19, 5 x 28.

Con motivo del V Centenario de la Evangelización americana, la Santa Sede, una vez más, ha mostrado su interés por